la escuela judicial, con el bufete, el despacho del Procurador, la Secretaría judicial, el Tribunal, mantenidas con carácter oficial. Después, igualmente, con la Notaría, los Registros de la Propiedad y Civil, etc., etc., y aun las Comisarias de policía, como escenarios diversos del Hecho Social Jurídico y Judicial. La asistencia habitual a los actos judiciales solemnes, aperturas de Tribunales, posesiones, etc., el trato social considerado con Abogados y Jueces, y aun los banquetes profesionales y otros actos cultos y recreativos, a la *inglesa*. —De esos grandes maestros del vivir, que tan bien saben dar lo que se les debe a Don Quijote y a Sancho dentro del «Homo sapiens»—, sería otro medio de iniciar *hábitos profesionales* y vínculos de afectuoso y noble compañerismo.

Esta manera de desenvolver su actividad y *relación* con todo otro organismo de Derecho oficial daría paridad a aquel Centro con la Institución inglesa citada, admirable modelo histórico de Escuelas de Jurisconsultos, Jurisperitos y Jueces. Afirmando, en cuanto a estos funcionarios del Estado, el principio de Derecho Administrativo moderno de su *especialización* por la *técnica profesional*.

La importancia real de la *formación técnica* de los Jueces la dan algunas consecuencias que de ella derivan, quizá lejanas en su advenimiento, pero de rigor científico: